



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 05

08.11.2020

DOMINGO DE LA 32ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de la Sabiduría (Sab 6, 12-16).
Salmo Responsorial	Salmo 62 (Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8).
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Ap. San Pablo a los Tesalonicenses (1Tes 4, 13-18).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (Mt 25, 1-13):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: **"¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!"** Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: **"Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas."** Pero las prudentes contestaron: **"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".**

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: **"Señor, señor, ábrenos."**

Pero él respondió: **"En verdad os digo que no os conozco."**

Por tanto, **velad, porque no sabéis el día ni la hora**».

ENCUENTRO CON JESÚS:

... Pero él respondió: **"En verdad os digo que no os conozco"**. Por tanto, **velad, porque no sabéis el día ni la hora**».



El tema principal de esta parábola es la necesidad de estar preparados en todo tiempo como hijos de Dios. Ningún comentario mejor a este propósito que las mismas palabras de Jesucristo, cuando dice: **"No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! Yo entonces les diré: Nunca os conocí."**

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre las bienaventuranzas:

4ª Bienaventuranza: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados».

Audiencia General, miércoles 11 de marzo de 2020.

En la audiencia de hoy llegamos a la cuarta Bienaventuranza: **«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados».**

Ya hemos encontrado la pobreza de espíritu y el llanto; ahora nos enfrentamos a otro tipo de debilidad, la relacionada con **el hambre y la sed**. El hambre y la sed son necesidades primarias: no se trata de un deseo genérico, sino de una necesidad vital y cotidiana, como es la alimentación.

Pero, **¿qué significa tener hambre y sed de justicia?** Ciertamente no estamos hablando de los que quieren venganza, al contrario, en la bienaventuranza anterior hablamos de mansedumbre. Verdaderamente las injusticias hieren a la humanidad; la sociedad humana tiene una necesidad urgente de equidad, verdad y justicia social.

Las Escrituras hablan **del dolor de los pobres y de los oprimidos que Dios conoce y comparte**. Pero el hambre y la sed de justicia de la que nos habla el Señor es aún más profunda que la legítima necesidad de justicia humana que todo hombre lleva en su corazón.

En el mismo **“Sermón de la Montaña”**, un poco más adelante, Jesús habla de una justicia mayor que el derecho humano o la perfección personal, diciendo: **«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos»** (Mateo 5, 20). Y **«esta es la justicia que viene de Dios»** (cf. 1 Corintios 1, 30).

En las Escrituras encontramos expresada una sed más profunda que la sed física, que es un deseo en la raíz de nuestro ser. Los Padres de la Iglesia hablan de esta inquietud que habita en el corazón del hombre. San Agustín dice: **«Nos hiciste,**



Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti».

En cada corazón, incluso en la persona más corrupta y alejada del bien, se esconde un anhelo de luz, aunque se encuentre bajo escombros de engaños y errores; pero siempre hay una sed de verdad y bondad, que es la sed de Dios.

Es el Espíritu Santo quien despierta esta sed: **Él es el agua viva que ha plasmado nuestro polvo, Él es el sopro creador que le dio vida.**

Por eso la Iglesia es enviada a anunciar a todos la Palabra de Dios, impregnada de Espíritu Santo. Porque el Evangelio de Jesucristo es la mayor justicia que se puede ofrecer al corazón de la humanidad, que tiene una necesidad vital de ella, aunque no se dé cuenta.

Cuando un hombre y una mujer se casan, tienen la intención de hacer algo grande y hermoso, y, si mantienen viva esta sed, siempre encontrarán el camino a seguir, en medio de los problemas, con la ayuda de la Gracia. ¡También los jóvenes tienen esta hambre, y no deben perderla!

Cada persona está llamada a redescubrir lo que realmente importa, lo que realmente necesita, lo que hace buena la vida.

Jesús anuncia en esta bienaventuranza que hay una sed que no será defraudada; **una sed que, si se busca, será saciada y siempre satisfecha, porque es el amor y también a la semilla que el Espíritu Santo ha sembrado en nuestros corazones.**

¡Que el Señor nos dé esta gracia: tener esta sed de justicia que es el deseo de encontrarle, de ver a Dios y de hacer el bien de los demás!

II. ÉTICA DEL CUIDADO DE LOS ENFERMOS: DIGNIDAD, SALUD, ENFERMEDAD (1)

El fundamento ético de las profesiones sanitarias

Hablar de dignidad es el modo de expresar el valor único e insustituible de cada persona. Es el motivo profundo por el que la medicina se preocupa por los enfermos. En el encuentro interpersonal se descubre el valor irrepetible de cada persona, su inherente e inalienable dignidad. **Este encuentro interpersonal constituye el fundamento de la ética de las profesiones sanitarias.** Una vez que el enfermo y el médico establecen esa relación, lo que se exige a este último es el respeto del paciente, el reconocimiento de su dignidad y la ayuda en una relación de confianza para luchar contra la enfermedad.



¿Qué se entiende por salud y enfermedad?

Un enfermo, en el sentido etimológico de la expresión, es alguien que no puede valerse plenamente por sí mismo en mayor o menor medida, es decir, que tiene dificultades para poder desarrollar su vida diaria por las limitaciones de la enfermedad, desde una leve molestia hasta yacer postrado en cama de modo dependiente. La atención sanitaria persigue recuperar la salud. Para lograrlo, la medicina intenta conocer las causas del enfermar para poner el remedio oportuno, y su objetivo es que la persona enferma, tras recibir tratamiento, pueda desarrollar de nuevo su actividad normal o, al menos, con menos limitaciones, que antes de ser tratado.

La salud no implica siempre la integridad física, aunque el estudio de las patologías supone que en la enfermedad hay una lesión orgánica. Así, se tiende a pensar que el objetivo de la medicina es curar, cuando la práctica diaria nos muestra que hay ocasiones en que esto no se da: un analgésico puede permitir la vida normal sin propiamente curar. **La salud tampoco implica un perfecto bienestar** y, aunque es necesario un cierto nivel en este aspecto para poder vivir, se puede desarrollar la actividad diaria con alguna molestia. La medicina debe buscar el bienestar adecuado para poder desarrollar las actividades diarias, sin pretender la utopía de su perfección y plenitud.

El dolor y la muerte, parte de la vida humana.

El dolor y la muerte forman parte de la vida humana desde que nacemos hasta que morimos: causamos dolor a los que nos quieren y sufrimos por el propio proceso que conduce a la muerte. Así lo acreditan la experiencia personal de cada uno de nosotros y la literatura universal.

A lo largo de toda la existencia, el dolor físico y el sufrimiento moral están presentes de forma habitual en todas las biografías humanas: nadie es ajeno al dolor y al sufrimiento. El dolor producido por accidentes físicos —pequeños o grandes— es compañero del ser humano en toda su vida; el sufrimiento moral (producto de la incompreensión ajena, la frustración de nuestros deseos, la sensación de impotencia, el trato injusto, etc.) nos acompaña desde la más tierna infancia hasta los umbrales de la muerte.

La muerte es la culminación prevista de la vida terrenal, aunque incierta respecto a cuándo y cómo ha de producirse. **El dolor y la muerte son dimensiones o fases de la existencia humana;** por eso, un obstáculo para la vida es la actitud de quien se niega a admitir la presencia de estos hechos constitutivos de la vida, intentando huir de ellos como si fuesen totalmente evitables, hasta el punto de convertir tal huida en valor supremo: esto es la negación de la propia realidad y la causa de deshumanización y de frustración vital.



CRISTIANOS PROTESTANTES (1)

¿Qué es en concreto el protestantismo? Conservas un recuerdo confuso de luchas, donde la Iglesia no intervino siempre de una forma brillante: cuestión de las indulgencias, las matanzas de la noche de San Bartolomé, luchas religiosas en Europa... Sobre la fe de los protestantes, tienes ideas vagas: se confiesan directamente con Dios, no creen en la Santísima Virgen, no obedecen al Papa.

He aquí algunas cifras actualizadas sobre su número: Luteranos: 70 millones. Calvinistas y Reformados: 100 millones. Metodistas: 80 millones. Baptistas: 50 millones. En relación a Los Anglicanos, hablaremos de ellos más adelante.

Estudiemos lo que nos separa de nuestros hermanos en una forma rápida pero leal.

I - LA IGLESIA EN VISPERAS DE LA REFORMA

Desde hacía tres siglos la unidad y la autoridad de la Iglesia atravesaban un grave periodo de crisis. En el siglo XVI, la imprenta, recientemente inventada, propaga el humanismo pagano. Es la época del Renacimiento, de los grandes descubrimientos, de las primeras conquistas coloniales. Época descentrada, de entusiasmo y de angustia, de profundas conmociones políticas y religiosas. La Iglesia de entonces no parece estar a la altura de su misión. Roma, demasiado preocupada por los asuntos temporales, pierde en esta época su autoridad moral y se hace responsable en parte de la ruptura.

El papa Adriano VI, en 1522, lo confiesa dolorosamente: *«Reconocemos libremente que Dios ha permitido esta persecución de la Iglesia a causa de los pecados de los hombres y particularmente de los sacerdotes y de los prelados... Sabemos que, aun en la Santa Sede, desde hace largos años, se han come-*

tido muchas abominaciones: abuso de las cosas santas, transgresión de los mandamientos, de tal manera que todo es un escándalo.»

II - EL DRAMA ESPIRITUAL DE LUTERO

Lutero (1483-1546) es un monje de una inteligencia brillante, piadoso y ardiente. Es Provincial de su Orden, la Agustiniense. Pero está angustiado por el problema de su salvación. Sus esfuerzos no le aportan la paz.



«Toda mi vida consistía en ayunos, vigilijs, oraciones, sudores, etc... Pero bajo esta apariencia de santidad y esta confianza en mi propia justicia, yo alimentaba una perpetua desconfianza, dudas, temor, ganas de odiar y de blasfemar de Dios». «Erré durante largo

tiempo. Sospechaba algo, pero no sabía qué era hasta que encontré el sentido de la frase: **‘El justo vive de la fe’**». (Rom 1). En la torre del convento de Wittenberg tuvo lugar la célebre y tranquilizadora **«iluminación de 1513»**. En adelante tiene la certeza de que: la «justificación» no se obtiene por las obras, sino sólo por la fe. Esto es una verdad no sólo para él sino para todo cristiano, pero matizaremos este tema en el próximo número.

Pero en su convicción de haber descubierto el sentido verdadero de la Escritura, Lutero se expresa según su temperamento. Por otra parte, no encontró en ese momento la comprensión deseable. Su carácter apasionado le lleva a la violencia. Melancton, su mejor amigo, con quien tanto había discutido sobre teología, dirá de él: *«Lutero se abandonaba a su naturaleza en la que se veía una tendencia batalladora hasta el exceso, que con frecuencia llegaba incluso a descuidar su propia dignidad y la utilidad común»*.

Sigue la próxima semana.

Tomado de **FICHAS DE CULTURA RELIGIOSA**, para jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos.